

H CR
056
R454-sc

Revista Costarricense

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

Año VIII

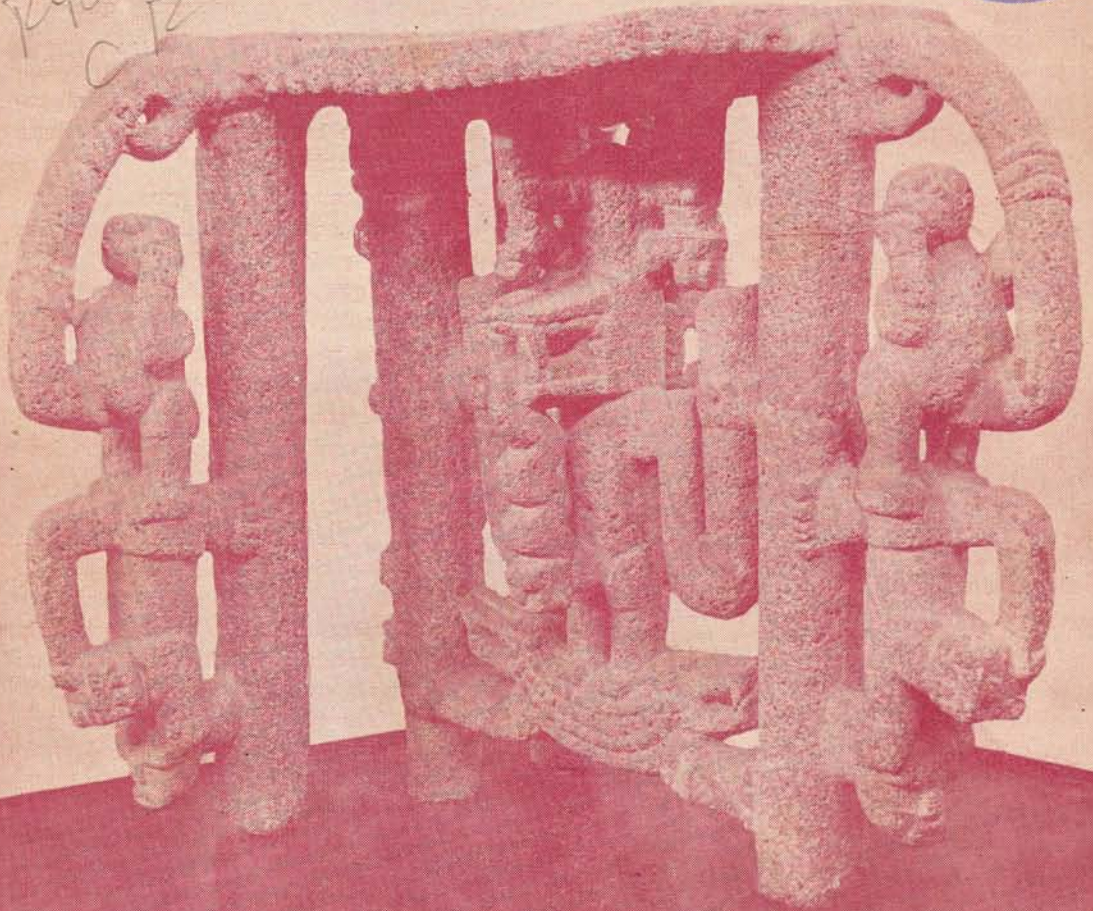
San José, Costa Rica, 3 de Diciembre de 1939

No. 404

Bellísimo Altar de Sacrificios de los indios



H
056
R454-sc
C.R.



Una de las más valiosas reliquias indígenas
que puede admirarse en nuestro Museo Nacional.

La operación Quirúrgica es el mejor tratamiento para los cálculos biliares y cólico hepático

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá.

Entre una serie de 836 casos de cálculos biliares que se atendieron desde el año 1925 hasta el 1936 en el hospital universitario (University Hospital) de Omaha, Nebraska, los doctores J. D. Bisgard y R. S. Dornberger encontraron que 814 se debían a inflamación y sólo 22 al cáncer. Publicaron los resultados que obtuvieron con diferentes tratamientos en el "Nebraska State Medical Journal":

"De los 814 pacientes que no tenían cáncer, 548 fueron operados y 266 puestos a dieta y medicionados. Murieron los que hubo que operar porque sus síntomas eran tan agudos y peligrosos en proporción de 1 entre 20.

Se obtuvieron mejores resultados cuando la vesícula contenía cálculos o piedritas que cuando estaba vacía. De los que tenían cálculos, 78 entre 100 se consideraron curados y 96 entre 100 sintieron mejoría. Era menor la proporción de pacientes a quienes les extrajeron la vesícula vacía, siendo de 60 entre 100 la de los que se consideraban curados y de 87 entre 100 la de los que sintieron mejoría.

El hecho de dar mejores resultados la operación cuando había cálculos en la vesícula debiera ser motivo para tranquilizar el ánimo de las personas que han creído que debido a que tienen cálculos en la ve-

sícula biliar, hay menos probabilidad de que se curen. Otra averiguación que hicieron los doctores Bisgard y Dornberger fué que dado caso de que el cólico hepático era el síntoma sobresaliente de resultados de la operación quirúrgica, el porcentaje de curaciones y de pacientes que sintieron mejoría era mucho más alto cuando sufrían que cuando no sufrían el cólico hepático. Este hecho fué certificado en todo caso, aunque la vesícula estuviera llena de cálculos o vacía.

¿Qué significancia tienen pues las averiguaciones de aquellos doctores para las personas que padecen desórdenes hepáticos? La de que cuanto más pronunciada sea la condición, con cálculos y ataques hepáticos, más probabilidad hay de curar y aliviar los síntomas si se opera la vesícula, lo que fué confirmado por la observación bajo la cual estuvieron 434 pacientes después de la operación.

Informes de 89 de los 266 pacientes que se pusieron a dieta y medicinaron dieron a conocer alivio de los síntomas en sólo el 20 por ciento.

Si usted tiene cálculos en la vesícula biliar que le producen cólico hepático y su doctor aconseja que se le haga una operación, las cifras proporcionales dadas por los doctores Bisgard y Dornberger lo animarán a someterse a ella.

BETINA DE HOLST HIJOS

Acaba de recibir finisimas panas para mantos en gran variedad de colores. Brocados para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

Está recibiendo novedades del Exterior

AÑO VIII

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.^a-Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación semanal para el hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XII
Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 3 de Diciembre de 1939

No 404

Suscripción mensual

de

cuatro números

₡ 1.10

Juventud, divino tesoro

Hemos recibido con una muy fina dedicación del distinguido poeta argentino don Mateo Segundo Olmos su precioso libro "JUVENTUD, DIVINO TESORO", es una joya literaria que deleita y eleva el alma a las regiones purísimas del ensueño.

Jamás habíamos podido imaginar que existiera una mente cuyo corazón inspirara versos tan delicados en una época como la actual en que el sensualismo impera y es por ello que nos sorprende que el ya consagrado como genial por los que tienen derecho a consagrarlo, el distinguido poeta argentino don Mateo Segundo Olmos se inspire en forma tan pura y soñadora como lo hace en su bellissimo libro. La mente produce de lo que abunda el corazón, así pensamos, el poeta Olmos es un ser excepcional, su corazón rebosa pureza, dulzura, sus versos levantan el espíritu a las regiones purísimas del pensamiento y se siente un deleite inexplicable al saborear sus delicadas poesías.

"Poema del más puro espíritu castellano, vivido y escrito con el corazón" dice él mismo al presentar su libro al público lector y nosotros decimos: escrito con amor, con respeto, con admiración hacia la mujer; dejando muy lejos la inspiración pasional. Al poeta Olmos lo inspira la mujer hasta formar en su delicado corazón un culto divino de amor purísimo que hacen fluir de él delicadezas que llegan a nuestro corazón como el susurro de lejana y purísima fuente que deleita y reposa el espíritu y trae consuelo al pensar que existen aun personas como el poeta Olmos que se elevan como las aves y planean en un mundo superior.

Después de verte, ¿cómo olvidarte?; después de hablarte, ¿cómo no amarte, si eres un dulce poema de amor: si hay en tus ojos tanta dulzura, y es tu sonrisa toda ternura, toda perfume, como una flor?

Habrá quién cante mejor los encantos de una mujer? Y la siguiente estrofa trae a nuestras mentes aquellos fantásticos bailes de épocas pasadas y jamás olvidadas, en los que la mujer era una verdadera reina no sólo en los salones, sino también en los corazones.

¿Quién que te mira, no dice:
es un ángel, y bendice
a Dios, que te dió el ser?
¿Quién, al mirarte tan pura,
no recuerda con ventura
tiempos idos del minué?...

Muy pronto deleitaremos a nuestros lectores con algunas poesías de este joyel literario que la delicadeza del poeta tuvo a bien enviarnos y que guardaremos con cariño en nuestra biblioteca entre nuestros libros preferidos para cuando necesitemos reposar el espíritu y pensar en un mundo superior.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS.

* * *

Una visita no debe ser tan breve que produzca la sensación de que se cumple con un penoso deber, ni tan larga que resulte pesada. El término medio correcto oscila entre media hora y una hora.

La Madre Encarnación

En la portada del número anterior publicamos la fotografía de la Madre Encarnación, reformadora de la Congregación de las Religiosas Bethlemitas, Hijas del Sagrado Corazón de Jesús, cuyo proceso de beatificación está tramitándose en Roma.

La vida de esta santa religiosa es una vida de amor al Sagrado Corazón de Jesús, nació en el año 1815 en Guatemala y en el 1886 abandonó el mundo para desposarse con el amado de su corazón, colmándola el Esposo Divino de hermosas y sublimes virtudes; le concedió gracias extraordinarias; su alma era grande, oraba y amaba mucho y su celo por el amado la hacía vencer los mayores obstáculos para darle gusto. Murió el año 1886 en olor de santidad.

Para que Roma decida elevar a los altares a una alma santa se sigue un proceso muy estricto, se encarga una comisión de Cardenales para que estudien la vida del que quieren llevar al honor de ser santo y muchas veces tarda el proceso muchísimos años.

Se requieren tres milagros auténticos y sorprendentes para que se vea que la santidad se manifiesta hasta por los milagros imposibles para lo humano y que sólo la voluntad divina puede remediar.

Durante el tiempo de la canonización de un santo es el más propicio para implorar por su intercesión grandes milagros; así es que ningún tiempo mejor que el presente para pedir a la Madre Encarnación grandes milagros que puedan servir para elevarla al honor de los altares.

La madre Encarnación fundó en Car-

tago una de sus casas y allí vivió varios años, se le quería muchísimo y se le estimaba por su gran virtud. Desde el cielo debe ella interceder por todo lo que le pidamos pues como vivió entre nosotros debe sentir especial predilección por esta tierra que le ayudó a fundar una de sus casas más queridas.

Elevemos muchas, muchísimas oraciones para que muy pronto podamos venerar a la Madre Encarnación como una santa, pidámosle grandes gracias no sólo espirituales sino también materiales y veremos que ella nos alcanzará el remedio a todas nuestras necesidades si son de la voluntad divina, porque en eso de pedir gracias Sólo Dios sabe que es lo que más conviene a nuestras almas y debemos someternos a la santa voluntad de Dios y humildemente respetar sus sagrados designios.

Devoción a los dolores internos del Sagrado Corazón de Jesús.—Fué el mismo Corazón de Jesús que inspiró a la Madre Encarnación la devoción a los dolores internos que tuvo en el Huerto de Getsemaní que lo hizo derramar tan copiosa sangre que llegó al suelo! Mujer de oración y penitencia descansaba poco para poder dedicar el mayor número de horas para unirse espiritualmente por medio de la oración con el amado. Fué así, que, estando a las dos de la mañana del Jueves Santo del año 1857 en el coro oyó una voz interior que le decía: "LOS HOMBRES NO CELEBRAN LOS DOLORES DE MI CORAZON". Estas palabras impresionaron tanto a la Madre Encarnación que creyó de su deber comunicarlas a sus directores los que no le hicieron mucho caso en a-

EL IRIS DE E. VELÁZQUEZ SUCS.

Está recibiendo bellísimos sombreros. Guantes última novedad estilos europeos. Gran variedad de carteras finísimas y en todos los colores de moda y para todos los gustos. Gran variedad de pañuelos. Las famosas medias Super-Silk en todos los colores de moda. Perfumería de Yardley, Richard, Hudnuts, etc., etc. Objetos de adorno para regalos de navidad. Ropa interior de seda, Collares, Clips y gran variedad de finísimas fantasías. Para niños: novedades en sweters, vestidos, medias, carteras, etc., etc.

quel entonces. Pasados algunos días, después de comulgar, oyó la misma queja: "LOS HOMBRES NO CELEBRAN LOS DOLORES DE MI CORAZÓN". Esta manifestación del Corazón de Jesús hacía pensar a la Madre y meditar en su miseria, y en su interior, conversando con el amado, como lo acostumbra las almas muy unidas al Señor, le dijo: "Dios mío, si quieres que los Dolores de tu Amante Corazón se celebren, como yo soy incapaz de promover esta devoción, ¿por qué no te vales de una religiosa Teresa, Capuchina o Catalina? —Díjome el Señor: "Porque he puesto en tí mis ojos, atendiendo a tu gran miseria". Con esto sentí tal amor a Jesús que quedé bañada en dulce llanto. En este tiempo, dice la Madre, comenzó con fuerza la peste del cólera Morbus en la República de Guatemala: atacó recientemente mi Convento, tanto que en una noche murieron dos religiosas y otras yacían gravemente postradas. Este trabajo y pena no me arrebató el ánimo. Mas he aquí que una noche me sobreviene tal amargura de corazón, tan atroz agonía acompañada de espanto, miedo y temor, pánico que me oprimían el ánimo, sin poder valerme en nada y aumentábanse de suerte que me parecía que iba a morir. Me vino el pensamiento: el empezar, por medio de una solemne fiesta, a celebrar los Dolores del Sagrado Corazón de Jesús; se lo ofrecí y al punto cesó mi congojosa situación y quedé tranquila pudiendo dormir pacíficamente. Las dos siguientes noches me volvió la agonía con más fuerza y espanto; ofreciendo lo de la noche anterior, cesó la congojosa turbación. A los dos o tres días tuve duda si lo que me había pasado fueran caprichos míos o mera casualidad. En este instante me sentí atacada de la peste del cólera y con la misma agonía de las noches anteriores.

Con esto comprendí que el Señor me castigaba la negligencia en cumplir lo que tanto le había prometido. Con gran arrepentimiento le pedí perdón y prometí que haría todo lo posible por celebrar sus dolores. Hecho esto quedé del todo bien, tanto del cólera como de la amargura y agonía de mi alma. No pudiendo ya dudar de la verdad, les supliqué a mis directores que me dieran el permiso de empezar tan santa devoción, y obtenido empecé a pedir limosna para que la celebración fuese muy solemne". Impresiona todo lo que dejamos anotado, por lo sencillo, por la humildad de la Madre y hay en todo lo que dice algo que impresiona enormemente no dejando duda alguna sobre la veracidad de esta revelación.

Otra noche relata la Madre: "estando desvelada vió iluminarse el cuarto y entonces se le apareció Nuestro Señor Jesucristo, derramando sangre por todos sus poros y con su corazón atravesado por diez dardos y con dulce voz le dijo: "Esos diez dardos me traspasan, porque los hombres quebrantan los diez mandamientos de mi Santa Ley. "Quedé como en éxtasis y comprendí estos diez dolores del modo siguiente:

1º—Sufría por ver a su Padre gravemente ofendido por los pecadores, que por amar las criaturas, no le aman a El que es la única fuente de felicidad. 2º—Por las herejías que se propagan por todo el mundo. 3º—La apostasía de tantos malos cristianos. 4º—El olvido y desprecio que los hombres hacen de sus beneficios. 5º—El desprecio de sus gracias y sacramentos. 6º—Por la poca o ninguna memoria que se tiene de su acerba Pasión y Muerte. 7º—La frialdad e indiferencia de los que se dicen ser sus amigos. Estos siete dardos circundaban las extremidades del Divino Corazón; los tres siguientes en el cen-

CHAT NOIR

Tienda de modas - de Lía Ortiz de Altmann

LE OFRECE: Bellísimos Vestidos Extranjeros, Abrigos, Guantes de cabritilla y tejidos en todos colores, Carteras finísimas de cuero en todo color, Flores y fantasías para vestidos, Crespones de Seda, y Tafetanes, Medias de Seda, Confección de Vestidos; Especialidad en Vestidos de Novia, Punto de Seda y tela para ropa interior.

ANTIGUO LOCAL DEL SIGLO NUEVO

TELEFONO 3839

APARTADO 378

tro. 8º—Los escándalos y sacrilegios de los malos Sacerdotes. 9º—El violar los votos las esposas de Cristo. 10º—La persecución de los justos. Tan luego volví en mí, dice la Madre: me determiné a escribir un Ejercicio piadoso de diez almas llamadas "Lámparas" para que ardiesen en amor al Corazón Divino y le desagraviasen de tantas injurias como recibe de los pecadores: también me propuse con una amiga que tenía y que Dios la llevaba por los mismos caminos que a mí; escribir con ella la Novena de los Dolores Internos del amantísimo Corazón de Jesús. En efecto, una vez escritos estos dos piadosos ejercicios, los aprobó y dió licencia para imprimirlos el Ilustrísimo Señor Dr. Don Francisco García Peláez Arzobispo de Guatemala.

"¡Cuántos bienes proporcionan al mundo las almas santas! Sus oraciones llegan al trono del Altísimo y consiguen gracias y bendiciones para sus semejantes, y sus ejemplos edifican, alientan y mueven a practicar la virtud, obrar el bien, y aspi-

rar a lo celestial, despreciando lo terreno. Las gracias que Dios concede a esas almas justas amigas tuyas, redundan en bien de muchos, y los efectos de sus complacencias en ellas, llegan hasta nosotros. ¡Bendito sea Nuestro Buen Dios, una y mil veces en sus Santos!"

Si por medio de nuestras oraciones ayudamos a llevar a los altares a la Madre Encarnación, indudablemente que será una gran protectora que tendremos segura en el cielo y por medio de su intercesión alcanzaremos del Corazón de Jesús grandes milagros y muchas gracias espirituales.

Qué podremos ofrecerle a la Madre Encarnación?: meditar en los Dolores Internos del Sagrado Corazón de Jesús, ofrecerle Misas, Comuniones, Viacrucis, El Santo Rosario, hacer su Novena y rezarle la Oración para su beatificación.

Y si se alcanzan gracias muy grandes publicarlas y si grandes milagros prometerle enviarlos a Roma para su Santificación.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Anécdota

Dos siracusanos, Damón y Fintias, se hallaban unidos por profunda amistad. A raíz de una simple denuncia, el tirano Dionisio condenó a muerte a Fintias. Este pidió que se le permitiera ir a una ciudad vecina a fin de dejar arreglados importantes asuntos. Prometió presentarse en el día fijado para la ejecución de la sentencia. Damón declaró que él se ofrecía para ser ejecutado en el caso de que su amigo no regresara en el plazo concedido. Fintias obtuvo permiso para partir con esa garantía de la vida de Damón.

Los asuntos en la ciudad vecina retuvieron a Fintias más tiempo del que había previsto. Llegó el día fijado para su muerte. El pueblo se congrega. Fintias no apa-

rece. Los ciudadanos censuran su ausencia como una traición y lamentan la suerte de Damón, que se encamina tranquilamente a la muerte, demasiado seguro de que su amigo regresaría o demasiado feliz de sacrificarse y salvar así a su amigo. Era inminente el momento fatal, cuando el clamor del pueblo anuncia la llegada de Fintias. Corre, vuela al lugar del suplicio; ve la espada suspendida sobre la cabeza de Damón y en medio de abrazos y sollozos, ambos se disputan la dicha de morir uno por el otro. Los circunstancias no pueden retener las lágrimas. El rey mismo, profundamente conmovido, abandona el trono, se aproxima a los dos amigos, los perdona y les pide el honor de compartir amistad tan bella.

JARDINERIA "LA GUARIA"

J. B. BRENES

Apartado 648

Teléfono 2649

(Barrio México, Calle 20, Entre Av. 11 y 13)

Del Diario de Elizabeth Leseur

Para las personas que sufren

Qué admirables principios son los de la Iglesia cristiana, descritos en las Actas de los Apóstoles! Los que creían estaban todos unidos, y cuanto poseían era común entre ellos. Vendían sus tierras y sus bienes y los distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno. Perseveraban todos los días en el Templo, unidos en un mismo espíritu; y, partiendo el pan en sus casas, tomaban su alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y amados de todo el pueblo.

Amados de todo el pueblo, es decir, de los pequeños, de los humildes, de los que creían como ellos y con ellos, y también de los que no compartían todavía sus divinas creencias; ellos, los menospreciados, los aborrecidos, al cabo de poco tiempo habían encontrado el medio de ser **amados de todo el pueblo**. ¿Cuántos cristianos podrían actualmente decirse lo mismo? ¿En cuántos corazones arde la llama evangé-

lica, que purifica e ilumina todo el que se le acerca? Volvamos al santo manantial, al Evangelio, palabra de Dios. Saquemos del mismo las lecciones de fuerza moral, de heroica paciencia, de ternura para todos los seres y para todas las almas. Nosotros, cristianos, evitemos siempre el **quebrar la caña cascada o apagar la mecha que todavía humea**. Esta caña es quizás el alma doliente y afligida de uno de nuestros hermanos, y la humilde mecha que apaga nuestro helado soplo, es a veces una noble inteligencia que habríamos podido reanimar y acrecer. Guárdemonos de ello: nada hay tan delicado y tan sagrado como el alma humana: nada se marchita tan pronto. Que cada una de nuestras palabras, cada una de nuestras acciones lleve en sí un principio de vida que penetrando en otros espíritus, les comunicará luz y fortaleza y les revelará DIOS.

CORTE SUS VESTIDOS

CON

PATRONES IMPRESOS

Mac Call

SI QUIERE ECONOMIZAR DINERO

Y ESTAR A LA MODA

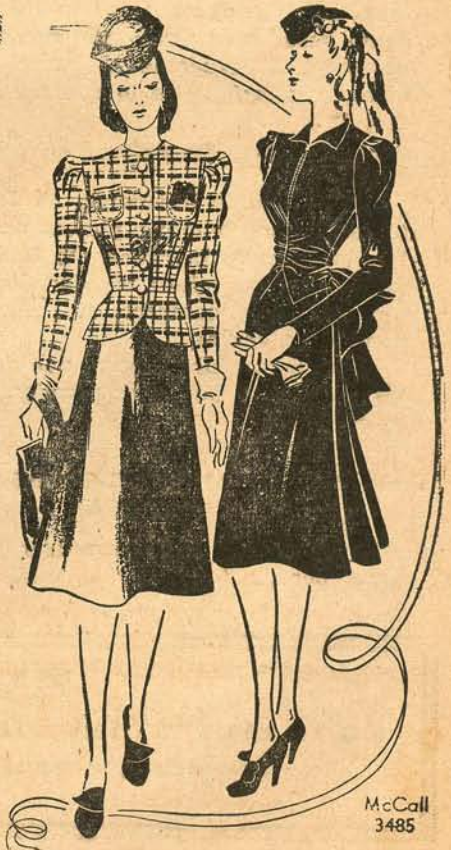
Distribuidores para Costa Rica:

E. CRESPO & Cia.

LA GLORIA

(La Tienda de Moda)

SAN JOSE



Fe, Adoración, Amor

I—FE, ADORACION, AMOR

—Oh Jesús, acabo de comulgar...—Estás en mí...—Te poseo ahora...—Eres mi amigo... Lo creo... Estoy convencido de eso; absolutamente seguro.

Estamos los dos juntos... Oh Jesús, te adoro con toda mi alma... Oh Jesús, te amo... Pero quisiera amarte más todavía... Me doy todo entero a Ti.

(Pensar algunos instantes sobre esta donación, de todo vuestro ser a Jesús).

II—ARREPENTIMIENTO, REPARACION, CONSOLACION

Oh Jesús, he cometido muchos pecados... Te hice sufrir mucho. Yo, tu amigo, tu hermanito.

—Dime, mi buen Jesús, ¿sufres verdaderamente mucho de mis pecados, aun de mis leves pecados?

(Escuchar un momento la respuesta de Jesús).

—Oh Jesús, ya no quiero causarte pena alguna. Pero sabes que... (indicar su defecto) el demonio me hace caer... Me es muy difícil resitirle. Soy tan débil. Ayúdame Jesús mío, a ser más fuerte que el demonio... Ayúdame a hacer por tu amor, el sacrificio de lo que me gusta en el pecado...

(Insistir un momento sobre esta oración).

—Y hay tantos cristianos, oh Jesús, que te hacen llorar también por sus pecados... Por sus pecados mortales! Oh Jesús, te pido perdón por ellos; conviértelos. Sobre todo, oh Jesús, conviértelos a... (indicar los nombres a Jesús).

—De la profunda pena que te causan los pecados... Todos los pecados, yo quiero consolarte.

III—FIN PARTICULAR DE MI COMUNION

—¡Oh Jesús! quise comulgar esta mañana por... (expresar el motivo a Je-

sús).

—Dime, Jesús, ¿querrás escucharme y darme lo que te pido?

—Y aunque no me concedas lo que te pido te amaré lo mismo (insistir un poco)... sí, lo mismo.

—Pero, sin embargo, estaría muy contento si me otorgases lo que te pido... Di, quieres Tú?

(No tener miedo de fastidiar a Jesús. Escuchar un momento repitiéndole: Quiéres Tú?)

Preguntas a Jesús. (No es necesario hacerlas todas):

1º Oh Jesús, ¿por qué viniste a mí esta mañana? (Escuchar).

2º Oh Jesús, ¿qué quieres que haga hoy para agradarte? (Escuchar).

3º Oh Jesús, ¿qué querrás que haga más tarde, cuando sea grande? (Escuchar).

Yo quisiera... (decir a Jesús)... Eso te agrada? Si eso no te place, no quiero más!

Se pueden hacer otras preguntas a Jesús.

IV—ADIOS A JESUS

Oh Jesús, me vas a dejar pronto. Yo también tengo que irme. Estaremos separados por eso? Oh no, tu gracia permanece en mi corazón. Si te olvidara, recuérdame que hemos estado juntos esta mañana.

—Sobre todo durante los recreos... (Indicar el momento del día), quiero recordar mi comunión.

—Dime, oh Jesús, cuando querrás Tú volver a visitarme?

Adiós. Adios. Consuelo de mi alma, te amo mucho. (Determinar el día con Jesús).

N. B.—1º Rezar la oración: Oh mi amado y buen Jesús, y añadir tres Padres Nuestros, tres Ave María y tres Gloria Patri.

2º Retirarse alegre. Poniéndose bajo el amparo de María, Madre de Jesús y también Madre nuestra.

EL RECORD

La mejor zapatería - La de la gente elegante
Avenida Central - Frente al Banco Anglo
TELEFONO 2979

Novela

(Continuación)

El aire la reanimó en seguida. Retiró la mano que tenía lord Walter y dijo, apartándose ligeramente:

—Muchas gracias, milord...; no se moleste más. Estaré aquí hasta que vuelva su servidor.

El entró de nuevo en el pabellón y fué a sentarse cerca de su hermana diciéndole:

—Miss Orietta se siente ya mejor. En efecto estas flores han debido trastornarla. ¿A ti no te produce malestar, Rosa?

—Absolutamente nada; el perfume de las flores jamás me molesta. En esto nos parecemos.

—Nuestro padre era también así. Parece ser una cualidad de familia.

—En efecto; nunca he conocido a nadie a quien ocurra lo mismo... ¡Ah! A Faustina tampoco le hace mal el perfume de las flores.

Un relámpago de interés pasó por la mirada de Walter.

—¿Faustina posee esta inmunidad?

—Sí; lo soportaba bien, y puede permanecer durante mucho tiempo en una habitación llena de flores, con los perfumes más fuertes. Mi madre se siente mal y Orietta experimenta un poco de malestar...; pero nunca la he visto tan afectada como hoy.

Lord Shesbury permaneció silencioso durante un momento jugando distraídamente con una cucharita de oro cincelado. Luego preguntó:

—¿Te entiendes siempre bien con Orietta, Rosa?

—Siempre nos entendemos admirablemente. ¡Es tan encantadora! No podrías imaginarte, Walter, la seducción de esta naturaleza. Y tan leal; ¡oh!, yo creo que eso es lo que yo quiero más en ella.

Medio incorporada sobre los cojines, Rosa fijaba en su hermano una mirada ilumina-

nada por la emoción, que cambiaba singularmente la expresión de su fisonomía.

—En este momento tienes los ojos de nuestro padre, Rosa—dijo lord Shesbury.

Su voz tenía una entonación dulce. Un poco de color afluyó a las mejillas pálidas de Rosa, quien murmuró en una tímida mirada de ternura:

—¡Qué alegría me das al oírte decir eso, Walter!

El sonrió ligeramente, y con el extremo de los dedos hizo una caricia a la carita pálida de su hermana.

—Procura merecer que te lo vuelva a decir, mirándome siempre como ahora.

Luego se levanto, fué hacia la puerta, y preguntó:

—¿Qué tal, mis Orietta?

—Me siento mejor; gracias, milord.

—Ya está aquí Rudra—anunció lord Shesbury.

El hindú avanzaba corriendo y empujando delante de él el sillón de lady Rosa. Lord Walter tomó a su hermana en los brazos, y la instaló en él.

—Esta tarde, Rosa, iré a saber noticias tuyas.

Saludó a Orietta y entró de nuevo en el pabellón. El hindú, empujando el sillón, y Orietta caminando al lado de él, se dirigieron hacia el castillo. Rosa fué llevada hasta su habitación por Rudra, quien se alejó en seguida. La doncella ayudó a Orietta a acostar a su ama, y fué a avisar a lady Shesbury. Esta acudió en seguida y se arrojó sobre Rosa, gritando:

—¿Qué hay, amor mío, estás herida? ¿Cómo? ¿Pero cómo?

—Orietta te lo va a contar, mamá—respondió la joven con laxitud.

Cuando Orietta terminó su relato, lady Pamela exclamó con entonación un poco brusca.

—Yo la hubiera creído a usted más razonable. Sí, realmente; no habría supuesto que usted permitiría a Rosa cometer esta imprudencia.

Rosa interrumpió vivamente:

—Tú misma me lo habrías permitido, mamá. Orietta no quería, y no tuvo tiempo de impedírmelo... Además, en el fondo, me siento muy feliz por este accidente.

—¿Qué te sientes feliz?—repitió lady Pamela con estupefacción.

—Sí; porque Walter ha sido bueno para mí; y es la primera vez.

—¿Es cierto? En efecto es una rareza de parte suya. ¿No viste a la bayadera?

—No—dijo Rosa con sentimiento—; y no me he atrevido a pedir a Walter que me la dejase ver.

Orietta sintió un pequeño estremecimiento, un extraño malestar al recordar los sombríos ojos que había entrevisto; seguía bajo una impresión penosa, y accedió sin replicar al deseo de Rosa que quería que quedara cerca de ella durante el resto del día.

—Excusarás a Orietta ante nuestros huéspedes, mamá—dijo la joven.

—Ciertamente—respondió lady Pamela dirigiendo una mirada malévolá a la joven.

Al dejar el departamento de Rosa para unirse a los invitados de lord Shesbury, en el salón donde tomaba el té, la marquesa se encontró con Humphrey Barford que volvía de pescar en compañía de Farneuil; apartándole a un lado le contó el incidente.

—Espero que la herida no será nada—agregó—. Rosa me parece que está ya más tranquila. He notado que Orietta estaba casi tan pálida como ella.

—Efecto de la emoción experimentada, cosa que no tiene nada de extrañar, dado el afecto que siente por su amiga.

—No lo creo en absoluto—repuso lady

Shesbury—. Esa muchacha es una intrigante; eso es todo.

—¿Intrigante? ¡Hum! No da muestra de ello, por su actitud con respecto a los jóvenes que están siempre prontos a darle muestras bien claras de su admiración.

—Todo es pura comedia. Sin duda tiene miras más altas... Acaso aspire al mismo lord Shesbury.

Humphrey movió la cabeza.

—No, por el momento, al menos. He notado que trata de evitarlo; él tampoco da la impresión de interesarse por ella. Yo le observo mucho cuando ella está allí, y no he notado nada... nada más que indiferencia. A pesar de todo, desconfío; pues la creo con una fuerza poco común para disimular sus impresiones.

—¿Y cree usted que si esta muchacha le agradara, él se preocuparía por ocultarlas?—dijo lady Shesbury con ironía.

—Sí; si como sospecho, está al corriente de la historia verdadera. Esto nos explicaría una actitud de parte suya, de la que yo mismo estoy sorprendido.

Lady Shesbury le dirigió una mirada irritada.

—Es que, decididamente, usted juzga a esa Orietta irresistible. En verdad, mi querido amigo, habría que preguntarse si es que usted no ha sido hechizado ya por esa sirena.

Barford rió divertido, poniendo una mano sobre el hombro de lady Pamela.

—Hace ya mucho tiempo que yo estoy hechizado... Pero es por otra sirena; y tú sabes bien quien es, mi Pamela adorada.

El la miró con dulzura. Esta mirada cegaba siempre a Pamela, su brazo rodeó el cuello de Humphrey, mientras ella murmuraba apasionadamente:

—Sí; yo sé bien que eres mío. Sé que nada debo temer de ti.

XXI

Al día siguiente, lady Rosa apenas se

acordaba del accidente y quiso que su amiga, que había pasado la víspera al lado de ella, volviera a ocupar su lugar en el círculo de los huéspedes de Falsdone - Hall.

Orietta no tenía ninguna prisa. Temía sobre todo, que lord Shesbury le hablase con respecto al dinero que le había enviado ella el día anterior. Pero él no le dijo una sola palabra, y apenas pareció darse cuenta de su presencia. Por lo demás, se mostró de un humor particularmente cambiante, fantástico, dando muestras de un espíritu sardónico, del que Humphrey Barford y miss Porroby sufrieron las consecuencias.

La hermosa Violeta, siempre vestida con meticulosa elegancia, ocultaba su mortificación bajo las más suaves, las más dulces sonrisas. Pero cuando estuvo sola con lady Shesbury manifestó su desilusión y las inquietudes que la dominaban.

—¡Oh! Será muy difícil atraparlo; ya te lo he dicho querida—contestó lady Pamela—; y te advierto que no será un marido complaciente; respondo de ello.

—¿Qué importa? De él lo sufriría todo. ¡Ah!, yo no desespero. Pamela... quiero... quiero con todas mis fuerzas que llegue a amarme. Eso no, será, acaso, ahora..., pero tendré paciencia; con paciencia y voluntad se llega a todo, ¿no es cierto, querida Pamela?

—Muchas veces sí, mi querida amiga.

—Quisiera que esa Apsara no estuviera aquí; detesto a esa hindú. ¿Crees acaso que lord Shesbury esté enamorado de ella?

—Yo creo, querida, que lord Shesbury es incapaz de enamorarse de nadie, y que Apsara no es más que una fantasía, cuyo nombre será olvidado pronto. Tal es al menos, la reputación de lord Walter.

—Fuera de ella, aquí no hay nadie que pueda hacerme sombra. Xenia es fea, Natacha demasiado joven. Faustina Farnella es linda, pero sin color propio, tanto en lo moral como en lo físico; Orietta únicamente... Pero lord Shesbury no parece darse cuenta de que existe. Está habituado

a los homenajes, a las adulaciones, y esa idiota de muchacha se hace la orgullosa, se mantiene a distancia. Tanto mejor para mí... Pero, entre nosotras, Pamela, ese es el medio más seguro de alejar de sí a un hombre como ése.

Lady Shesbury aprobó, extendiéndose en consideraciones desagradables con respecto a Orietta, la cual se encontraba ahora con dos enemigos en las personas de estas mujeres, igualmente celosas de su belleza, el encanto sin rebuscamientos, que atraía y retenía irresistiblemente la atención dondequiera que ella apareciera. Sin embargo, ni la una ni la otra sospechaban en ella una rival.

Al día siguiente, por la mañana, Orietta experimentó una ruda emoción. Ram-Sal, el servidor hindú, favorito de lord Shesbury, fué a advertirle que su amo le rogaba se encontrase media hora a más tardar en el «hall», con vestido para salir. Esta recomendación dejó un poco perpleja a la joven, pues no parecía estar de acuerdo con la entrevista que ella tanto temía. Sin embargo, dirigióse presa de una viva inquietud hacia el lugar designado. Xenia y Natacha llegaron allí casi al mismo tiempo que ella; la segunda exclamó alegremente:

—¿Ha sido usted también invitada a ver los perros de lord Shesbury? Parece que hace el honor de mostrárnoslos él mismo.

—No sé por qué he sido llamada aquí...; pero, sin duda...

Lord Walter apareció en este momento, bajando la imponente escalera del «hall». Dió las manos a las jóvenes y explicó dirigiéndose a Orietta:

—Pensé que le sería agradable acompañar a mis primas en la visita que vamos a hacer a las perreras.

Orietta agradeció con una súbita sensación de alivio. No era para hablarle del billete que le había enviado por lo que la había hecho venir.

Las perreras se encontraban a más de una milla del castillo. Formaban una instalación

soberbia, que era considerada como la más celebre en Inglaterra y en la que había ejemplares de las más hermosas razas del globo. Los lebreles de carrera ocupaban una instalación aparte; allí lord Shesbury mostró a las jóvenes los hijos de Fady y Leda, sus favoritos.

—Hay aquí uno para ustedes primas; y miss Orietta va también a elegir el suyo.

Natacha lanzó un grito de alegría. Xenia agradeció efusivamente. Orietta quiso rehusar.

—No, milord, yo no puedo aceptar.

—¿Por qué no? ¿Es acaso el recuerdo de aquel perrillo a quien yo traté tan mal en otros tiempos que se lo impide?

—Acaso—contestó ella sin mirar a lord Walter, cuyos ojos sonrientes e irónicos sentía fijos sobre los suyos.

—¡Qué alma más terriblemente rencorosa! Yo creía aplacarla con esta ofrenda propiciatoria.

—Yo olvido difícilmente, milord; lo mismo el bien que el mal.

—Entonces yo estoy irremisiblemente condenado a su enemistad.

La sonrisa que se leía tanto en los labios como en los ojos de lord Walter se había hecho más burlona todavía.

—Voy a hacer criar para usted a uno de estos lebreles... Mire aquel lindo pequeño que la está mirando, como si eligiera en usted su futura dueña. Rosa se lo dará, si usted cree que no debe aceptarlo de la mano del que mató a su perro.

—No, ciertamente no,—exclamó Orietta.

Retrocedió en un movimiento de protesta y dirigió una mirada llena de indignación sobre la mano de lord Shesbury, una mano fina, muy elegante, que no permitía sospechar la fuerza asombrosa de que estaba dotada.

—Quién sabe—repitió él con una entonación más irónica.

Al salir de las perreras lord Shesbury llevó a sus compañeras a visitar las cabañerizas. Xenia y Natacha se extasiaron delante de las magníficas instalaciones con-

templando los espléndidos ejemplares que encerraban. Orietta permanecía silenciosa bajo la impresión todavía de la pequeña escena que acababa de tener con lord Shesbury. Este, deteniéndose ante un magnífico caballo blanco como el hampo de la nieve, lo señaló diciendo:

—He aquí una excelente montura para una señorita. Cuando usted tome lecciones de equitación, miss Orietta, será la más a propósito para usted.

—No veo, milord, la necesidad de que yo tome esas lecciones—replicó secamente la joven.

—Pues yo soy de parecer completamente contrario.

Decididamente soplaban vientos de guerra entre la pupila excesivamente altiva y el tutor autoritario en exceso, como hizo observar Natacha cuando se vió a solas con su hermana.

—Yo encuentro a Walter demasiado paciente—dijo Xenia.

—Sí, es cierto. Eso es demasiado para un hombre habituado a que no se le contradiga y que sabe hacerse obedecer... Orietta se muestra demasiado susceptible acaso...

—Cuando se es pobre como ella y se encuentra una persona en estado de dependencia, esa actitud es indicio de un valor fuera de lo vulgar... Además, parece que siente interiormente una especie de animosidad contra lord Shesbury.

—Cosa extraña, increíble... ¡Una mujer a quien él no tiene fascinada! Sí, ciertamente es un fenómeno de los más extraordinarios.

—Vamos, queridita, tú no sabes nada de esas cosas—dijo Xenia con una sonrisa melancólica.

—¡Qué no sé nada! ¿Es que no puedo comprender que soy lo bastante imbécil como para admirarlo con todas mis fuerzas? ¿Es que no sé, acaso, que tú le amas con todo el corazón?

EL AGUILA DE ORO

PUJOL Y HERMANOS

Teléfono 2933

Para sus regalos de Navidad: Frutas cristalizadas, y secas; Chocolates rellenos de las mejores marcas en cajas elegantes; Confites variadísimos, extranjeros, Sidra champagne, Whisky, Exquisitos vinos, Manzanares, Jerez y Málaga; Jamones, Mortadelas, Quesos: Parmesano, Holandeses y Kraft Exquisita Latería en General

Precios Moderados

Servicio a Domicilio

La caridad bien entendida

Un niño de seis años visitó, en compañía de su mamá, a una desgraciada familia que vivía en la más completa miseria. Dos cosas llamaron su atención en esta pobre morada: la carencia completa de juguetes y la falta de lecho para descanso de un niño de corta edad.

Cuando regresaron a su domicilio el niño mantuvo con su mamá el siguiente diálogo:

—Mamá, si enviases mi camita al hijo de la familia que acabamos de visitar, estoy persuadido que proporcionaríamos gran contento al Niño Jesús.

—¿Y dónde dormirás tú entonces?, repuso la madre.

En el rostro del adolescente se reflejó la alegría y contestó:—No te apures mamá, dormiré contigo en la cama grande.

—Pero, tú saldrías ganando, y Jesús no está contento sino cuando se le ofrecen privaciones.

El niño se mantuvo pensativo algunos instantes y luego volvió a la carga:

—Mamá, ¿quieres enviar todos estos juguetes al pobrecito?

A las palabras, acompañó la acción, pues colocó delante de su progenitora todos sus juguetes, excepto un gatito que maullaba cuando se le apretaba el pescuezo.

—Qué bueno eres hijo mío, ven, dame un abrazo.

Todos los juguetes fueron enviados inmediatamente.

Al día siguiente al saludar a su madre con una sonrisa motivada por un sentimiento de gozo y de compasión le dijo:

—Mamá, creo que el pobrecito ya podrá divertirse.

Una inspiración sublime acudió a la mente de la buena señora.

—Es verdad, hijo mío, pero no tiene un gato que maúlle.

El niño quedó atónito y permaneció largo rato pensativo, tomó el gatito en sus brazos; lo contempló, lo acarició... En el corazón del infante se libraba dura batalla; por fin volvió lentamente y con sollozos mal reprimidos dijo:

—Mamá, envía el gatito también; creo que Jesús estará así más contento.

La madre estrechó entre sus brazos al ángel que Dios le había dado. Ninguna palabra acertó a brotar de sus labios; lágrimas de gozo se deslizaron por sus mejillas. No era solamente la caridad lo que había inculcado en el corazón de su hijo, era el heroísmo.

SOLO

Jabón San Luis

con su espuna menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

ESTAMPA

Hay un gran movimiento en el barco; se acerca el momento de atracar a una de las islas de Antillas. La niña de diez años, suave, rubia, lozana, va a desembarcar. Pero ¿por qué tendrá esa expresión de lejanía en sus ojos azules? ¿Por qué está inmóvil y como absorta? De pronto se acerca, como buscando protección, a su vieja niñera negra que con deleite la contempla. Es que viene de la gran ciudad donde ha pasado unos meses con su madre, mujer joven, hermosa, llena de atractivos, pero que divorciada del padre de la niña y vuelta a casar, tiene derecho según la ley a tener la hija seis meses del año y los otros seis ésta va al lado de su padre, a la isla donde él vive. No es ella lazo de unión, como otros niños son para su hogar; no es el punto de concentración de los ideales y virtudes de ellos, no puede hablar de uno delante del otro porque nota el frío de la respuesta y esta actitud va minando su espíritu infantil, que teniendo necesidad, como todo ser humano, de afecto y un amor por qué vivir, siente la desilusión de la vida cuando apenas comienza. Solo su «mammy», como llama a la negra niñera, forma su horizonte, y por eso cuando sentadita en la silla, ricamente vestida, lista para salir con su hermosa maleta de cuero de caimán, llega a su lado el criado y le ofrece:—«Miss, do you want some tea?», ella presurosa le contesta:—«No, para mí, pero deme una taza para «mammy», que a ella le gusta

mucho». Esta flor de la vida tiene soledad de alma y tendrá siempre ensombrecida su dicha: no tendrá jamás para recordar una reunión familiar, una atención de sus padres. Solo vive, por la ley que la lleva del lado del uno a casa del otro, hasta que tenga ella misma derecho a usar de la ley para labrarse su camino.

Es esta una víctima de la ley del divorcio.

Lucía de Villa.

(«Letras y Encajes», de Medellín).

Don Procopio Castro Jiménez

Dejó de existir el bondadoso caballero don Procopio Castro Jiménez, hermano del Excmo. y Rvdmo. Señor Arzobispo de Costa Rica Monseñor Rafael Otón Castro Jiménez a quien enviamos nuestro más sentido pésame, y a su querida y virtuosa hermana Toñita Castro Jiménez, por tan sensible pérdida. También enviamos nuestro pésame a los demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Procopio.

Para muebles de lujo y fina ebanistería

le recomendamos a

CARLOS BARBOZA

(Barrio Luján)

100 varas al Sur de la Pulpería LA LUJANEÑA y 25 al Este

ORIENTACION CATOLICA

Los Balnearios

Es a la juventud católica femenina a quien corresponde la moralizadora labor de poner un freno al modernismo en la empresa corruptora de hacer del baño un elemento de escándalo, tornando los balnearios no en lugares medicinales sino en verdaderos focos de infección moral, en donde se ofende el pudor, se rebaja la dignidad y se pervierten las costumbres.

En las filas juveniles de la Acción Católica, militan quienes en las familias y la sociedad llevan el cetro de mando y por consiguiente es a ellas a quienes corresponde emprender la campaña moralizadora no autorizando con su presencia los baños mixtos en las piscinas de moda, defendiendo el pudor de la mujer, repudiando con la dignidad de su condición femenina aquellos vestidos que por lo indebido de su corte son un verdadero atentado contra la moral cristiana y al respeto que merece en todo sitio y lugar la presencia de Dios.

Y lo triste y lo doloroso no es ver a las

jóvenes dejar influenciar su voluntad y rebajar su dignidad acudiendo a los citados lugares, lo inconcebible y trágico es ver a las madres de familia aún aquellas cuya cabeza ya han blanqueado los años ostentando en las piscinas una desnudez insolente que pone en los labios de los hombres una sonrisa de burla y en las jóvenes un marcado tinte de rubor. Contra este espectáculo deprimente y trágico, debe reaccionar la juventud católica femenina absteniéndose de tomar parte en los baños mixtos y obligando a los administradores de los balnearios a reservar determinadas horas únicamente para las muchachas que en número incontable se están afiliando a esta cruzada moralizadora resueltas a mantener en alto la tradición de la mujer colombiana pulcra en sus costumbres, grande en su dignidad, magnífica en su pudor y cristiana en el verdadero sentido de esta palabra.

Ahora: prescindiendo si se pudiera del asunto moral, en esta cuestión tan impor-

EL SIGLO NUEVO

VENDE A PRECIOS DE OCACION

PARA SEÑORAS:

Géneros de Lana para sobretodos
a ₡ 5.75 y ₡ 9.75 yarda.

Géneros y Crespones de Seda a ₡ 2.90
₡ 3.50 y ₡ 4.50

De éstos últimos el surtido es inmenso.

Sobretodos de lana forrados en seda
para señoras y señoritas a ₡ 34 y ₡ 40
cada uno. Son los más baratos en plaza.

Perfumerías: varias marcas a precios
baratísimos.

PARA CABALLEROS:

Casimires ingleses de la mejor calidad.
de ₡ 42 y ₡ 54 en adelante.

Camisas Aro y Star a ₡ 5 y ₡ 7.50 c/u.

Pañuelos Piramyd

Precios Corbatas a ₡ 1.90 ₡ 2.75 y ₡ 4.

Calcetines de Algodón y de seda.

Aguas de Colonia.

Gabardinas de corte inpecable.

Batas de baño.

HERRERO VITORIA HNOS.

tante, se viniera únicamente a considerar el problema solamente desde el punto de vista higiénico, no sería ya la juventud femenina la encargada de emprender esta campaña, sino que sería una junta médica quien debía probar científicamente la inconveniencia de algunas piscinas por su falta absoluta de aseo y por consiguiente demostrar el peligro que para los amantes del baño mixto, ofrecen la mayoría de los citados sitios de infección. Si la junta de higiene en cambio de obligar a un infeliz a costear infinidad de cosas inútiles para sus pequeñas viviendas, dedicara más aten-

ción a las piscinas medicinales encontraría que ellas son un verdadero vehículo de propagación de enfermedades debido a su absoluta falta de higiene, a su ningún aseo y al total desconocimiento que se tiene de la manera científica como ha de hacerse su cambio de aguas. Si la parte moral es olvidada, sea a lo menos motivo de abstención femenina en las partes citadas la vanidad personal que rechaza el desaseo y el peligro de una posible enfermedad.

MARY-LUZ.

La etiqueta en las comidas

En ocasiones se desea ofrecer una comida de cierta importancia y a último momento suelen surgir las dudas acerca de tal o cual punto de la etiqueta en que no se había pensado. Por esto, y accediendo a algunas consultas recibidas, toco hoy este tema en líneas generales, huyendo de lo muy portocolar propio de los grandes banquetes o reuniones.

Las invitaciones para una comida deben cursarse con la debida antelación para que llegue a tiempo el acuse recibo con la aceptación o la excusa, caso de oponerse.

Si la comida va a ser de reducidas proporciones puede prescindirse de las invitaciones epistolares; es lo suficiente hacerlo en forma verbal o por teléfono, pero de todas maneras con tiempo bastante.

Si se ha dispuesto ya un servicio especial para un número de personas, para cubrir una ausencia a último momento puede invitarse a alguien de mucha confian-

za, pero el caso tiene sus dificultades porque debe contarse con la susceptibilidad del invitado que inferirá en seguida el motivo real de la deferencia de que es objeto.

Un detalle en que a veces los convidados a una comida no reparan es en la necesidad de agradecer la atención que con ellos se ha tenido, aun en el caso de que por fuerza mayor les haya sido de todo punto imposible asistir.

Para esto, dentro de los ocho días es correcto enviar una tarjeta con unas líneas.

También tiene importancia evitar demoras innecesarias. Hacerse esperar media hora no es de buen gusto; por lo contrario, casi equivale a una falta de cortesía. Por esto lo prudente es hacerse presentes media hora antes de la fijada.

En una comida, la adjudicación de lugares suele con frecuencia sumir en perplejidad. Hay quienes resuelven el punto dando el sitio o los sitios preferentes a las

ACADEMIA DE BELLEZA

DE FRANCISCO BENEDETTI

Rizado Permanente garantizado por su larga experiencia.

Los mejores y más nuevos sistemas de rizado.

Teléfono 4552

(Frente al Teatro Variedades)

personas de mayor edad, pero lo correcto es hacerlo con arreglo a la posición e importancia de los invitados.

Las ubicaciones se dividen a derecha e izquierda de los anfitriones, siendo las primeras consideradas más distinguidas u honoríficas.

Los dueños de casa se sientan frente a frente en las mesas ovaladas o cuadrilongas, pero el puesto en que ellos estén, aun cuando fuere en medio de la mesa, ese será la cabecera a los efectos de la distribución de ubicaciones.

Cuanto mayor sea la importancia de la comida más se debe respetar esta regla. También es norma alternar los comensales, intercalando damas y caballeros, sin ubicar a los matrimonios juntos, conforme se

hace corrientemente en la creencia de que así es más elegante y correcto.

Los dueños de casa reciben a sus invitados en la sala y se pasa al comedor cuando ha llegado la totalidad de los comensales.

Durante la espera los anfitriones harán las presentaciones en caso de que todos los convidados no se conocieran entre sí.

Al pasar al comedor no se sigue orden sino en los actos rodeados de gran pompa, los que entonces deben ajustarse al ceremonial adecuado.

En las comidas pequeñas, en las cuales no se fija por tarjeta el lugar que a cada uno toca, los mismos dueños de casa harán personalmente la distribución de ubicación al sentarse a la mesa.

Platos a base de verdura

Las verduras son insustituibles dentro de la alimentación. Quienes se obstinan en seguir un régimen absolutamente carnívoro desconocen la cantidad de sales minerales preciosas para el organismo que las verduras contienen. Y además de reducir considerablemente las variantes de su menú cotidiano, se privan de los elementos tónicos a que hicimos mención.

Muchas verduras simplemente hervidas, saltadas con manteca, rociadas con aceite o con buena salsa mayonesa, pueden constituir excelentes platos dentro de un menú.

Las arvejas en puré, acompañando a un trocito pequeño de carne asada y papas fritas cortadas redonditas, son exquisitas.

Las acelgas, preparadas al natural, hervidas y escurridas, rodeadas luego en la fuente por papas cocidas y partidas en rodajas y presentadas con una guarnición de huevos duros picados, bien rociado todo con aceite y vinagre y condimentado con sal y un poco de pimienta, constituyen un plato muy sabroso.

Las acelgas también se hacen en buñuelos, que se forman con harina y huevos amasados con leche o agua.

El zapallo después de cocido en el pu-

chero puede servir para hacer un riquísimo puré. Para esto se lo mezcla con manteca y sal. Se sirve también con salsa Bechamel o con crema de leche.

El zapallo puede prepararse en guiso partiéndolo en trozos, acompañándolo con algunas papas, y poniéndolo después en una cacerola con un picadillo de cebolla, tomates, chiles dulces y ajos. En agua con sal y aceite se cuecen todo y se sirve sazonándola con pimienta y achiote.

Las arvejas pueden comerse guisadas con arroz y unas pocas papas cortadas en cuadrado; saltadas con trocitos de jamón; con huevos fritos escalfados por encima; a la francesa, o sea cocidas en cacerola sin taparlas con el objeto de que queden verdes, con zanahorias picadas finas, saltadas en mantequilla con algo de harina y perejil picado y un poco de caldo, dejando que la salsa se reduzca al fuego.

Las habas pueden comerse saltadas, en ensalada, con huevo o guisadas con salsa de tomate, fórmula ésta para que queden sabrosas.

La coliflor a la milanesa, o sea desgajada, envuelta en huevo y pan rallado y luego frita, es muy rica. Una variante es

comerla rociada con buena salsa blanca después de cocida.

Las zanahorias del puchero cortadas en pedazos y saltadas en mantequilla quedan sabrosas si por separado se prepara una salsa con cebolla picada y aceite que se le incorpora, dejando luego todo un buen rato antes de servir las.

También es muy sobrosa la tortilla de zanahorias a pesar de lo poco que se hace. Para ello se rallan una docena de zanahorias cocidas, se les ponen cinco huevos batidos, sal, un poco de azúcar y se mezcla perfectamente. Luego se prepara todo como una tortilla corriente.

Recetas de Cocina

PAN DULCE

Se disuelve en una fuente honda una pastilla de levadura Fleischman en una y tres cuartos de taza de leche tibia, luego se agrega harina Gold Medal hasta hacer un atol muy espeso, se tapa y se deja en un lugar tibio (cerca de la estufa) hasta que haga bombas, entonces se agregan dos huevos crudos, 7 cucharadas grandes de azúcar, $\frac{1}{2}$ cucharadita de sal, una cucharadita de vainilla, 2 cucharadas de mantequilla derretida y tibia, se mezcla bien y luego se agrega poco a poco harina hasta formar una pasta que se pueda amasar (más o menos 6 tazas de harina), se pone en la tabla de amasar enharinada, se amasa bien hasta que esté fina y suave y no pegue en las manos, se hace una bola, se vuelve a poner en la fuente, se tapa y se deja crecer cerca de la estufa hasta que haya aumentado más del doble; entonces se pone la masa en la tabla, se deja un pedacito para el punto y se hacen bo-

litos, se colocan en cazolejas untadas de manteca separadas unas de otras, se ponen las cazolejas en una mesa, se tapan con una servilleta; el pedacito que se dejó para el punto se amasa y se echa en un vaso de agua fría; cuando la pelota sube a la superficie del agua, se bate un huevo con una cucharada de agua y se untan con este huevo y con una brocha los bollitos y se asan con calor regular hasta que estén dorados. Se retiran del horno, se dejan enfriar y se sirven.

CONOCIMIENTO UTIL

El queso, aparte de su valor alimenticio, elevado, es sano y ejerce una acción favorable sobre las fermentaciones intestinales. Cuando está excesivamente fermentado puede ocasionar irritaciones en el tubo digestivo.

Para novedades

MOYA

(Su Tienda preferida)

San José

Teléfono 2665

Apartado 1024

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en las enfermedades de
La nariz, garganta y oídos

Despacho: Antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

Teléfono - 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

Teléfono - 4676

Dr. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la
Nueva Clínica Dental del Dr. Max Fischer

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono - 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

RAYOS X

Teléfono - 3105

50 varas al Oeste del Carmen

CONSULTORIO OPTICO

RIVERA

Exámenes científicos de la vista.

Lentes y anteojos de todos precios

Frente al Gran Hotel Costa Rica

PICTORAL REVIEW

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de don Narciso

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta
del Mercado

Prepárese para el frio del verano

en esta tienda encontrará usted
las mejores y más baratas

Cobijas de lana

Gmo. NIEHAUS & Co.

Depósito permanente de

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»

» de Santa Ana, Hacienda «ARAGON»

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO»

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493

- Teléfono 2131

No espere que una operación haga un imposible

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

Chiste muy común que hace unos años se contaba en broma de los doctores y cirujanos era el del obrero que recibió lesiones en un brazo y en los dedos de una mano. Antes de darle la anestesia, pues hubo que hacerle una operación quirúrgica, preguntó al cirujano si nunca volvería a tocar piano, quien sin vacilación le aseguró que después tocaría mejor que nunca. "Eso sí que está bueno", contestó el obrero, "puesto que nunca lo he tocado".

Me parece que algunos pacientes esperan que la operación los transforme en hombres o mujeres nuevos. Olvidan tal vez que nunca han sido robustos o que han padecido muchos meses antes de haber tomado la decisión de hacerla como último recurso. Enfermedades que se han vuelto crónicas como la úlcera péptica, apendicitis o inflamación de la vesícula biliar pueden venir debilitando tanto el cuerpo del paciente que se recurre a la operación, pero aunque ésta de por sí tenga buen éxito, no hay, y probablemente nunca hubo, mucha fuerza que recobrar.

En todo el mundo los doctores están dando más atención a lo que se llama inadecuación constitucional o sea no tener un cuerpo adecuado para los esfuerzos de la vida y, afortunada o desafortunadamente, los gobernantes también están tratando de poner a sus súbditos en la mejor condición posible para la guerra y la defensa.

No todos comenzamos la vida con igual fuerza o resistencia física a las enfermedades. Unos tenemos un cuerpo delgado, más propenso a la tuberculosis y la úlcera, otros uno grueso, más propenso a las enfermedades del corazón, hígado, vesícula biliar, vasos sanguíneos y riñones. Ade-

más el desgaste y agotamiento que trae la vida hacen impresiones y dejan cicatrices en nuestra fuerza y resistencia.

Por tanto, el paciente—y tal vez en algunos casos el cirujano—debe comparar su estado actual de salud y el de semanas y meses previos con el pronóstico que razonablemente se puede esperar de una operación quirúrgica porque, como dijo el doctor Walter Alvarez, de la Clínica Mayo, con tanto acierto: "Ninguna operación puede transformar un lebrél en un "bull-dog" (dogo pequeño).

PATRIOTISMO

La razón dicta que todos hemos de tener afición a nuestra Patria. El cristianismo nos manda la amemos; cada uno debe servirla conforme a las obligaciones de su estado, y particularmente el soldado está empeñado en defenderla aún a expensas de su propia vida. Es acción tan gloriosa como cristiana el morir por la Patria.

El buen soldado no debe olvidar que su vida está en peligro en tiempo de guerra; que la eternidad depende de la muerte, y que por consiguiente en este peligro debe sobre todo pedir a Dios su misericordia y la gracia de bien morir.

Peleará sin duda con más denuedo y gloria si va al combate con el Dios de los ejércitos.

Las tropas españolas serían invencibles si su devoción fuese igual a su valor.

Bto. Antonio M. Claret.

JOYERIA MÜLLER

(Avenida Central, Frente a la Plaza de la Artillería)

Valiosas Joyas - Relojes Garantizados

Cristalería y Objetos Tallados

Adornos de Porcelana - Preciosos Objetos de Plata

TELEFONO 2397